

*Caballeros de Colón presenta  
La Serie Luke E. Hart  
Elementos Básicos de la Fe Católica*

# EL ESPÍRITU SANTO

---

PRIMERA PARTE • SECCIÓN SEIS DE  
CRISTIANISMO CATÓLICO

---

*¿Qué cree un católico?  
¿Cómo rinde culto un católico?  
¿Cómo vive un católico?*

Basado en el  
*Catecismo de la Iglesia Católica*

*por*  
***Peter Kreeft***

Editor General  
Padre Gabriel B. O'Donnell, O.P.  
Director de Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

*Nilil obstat: (provisto para el texto en inglés)*  
Reverend Alfred McBride, O.Praem.

*Imprimatur: (provisto para el texto en inglés)*  
Bernard Cardinal Law  
19 de diciembre de 2000

El *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* son declaraciones oficiales de que un libro o cuadernillo está libre de error doctrinal o moral. Estas autorizaciones no implican de forma alguna que quienes han otorgado el *Nilil Obstat* y el *Imprimatur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

Derechos de Autor © 2001 del Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
Todos los derechos reservados.

Las citas del *Catecismo de la Iglesia Católica* están tomadas de la traducción al español del *Catecismo de la Iglesia Católica, Segunda Edición: Modificaciones basadas en la Editio Typica*, Derechos de Autor © 1997, United States Catholic Conference, Inc.-Librería Editrice Vaticana.

Las citas de las Escrituras contenidas aquí están adaptadas en la versión en inglés del Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1946, 1952, 1971, y de New Revised Standard Version of the Bible, copyright © 1989, por la División de Educación Cristiana del Concilio Nacional de las Iglesias de Cristo en los Estados Unidos de América, y se utilizan con autorización. Todos los derechos reservados.

Para la versión en español se ha usado la Biblia de Jerusalén, © Desclée de Brouwer, Bruxelles, (Belgium).

Los pasajes en inglés del Código de Ley Canónica, edición Latina/Inglés, se usan con autorización, derechos de autor © 1983 Canon Law Society of America, Washington, D.C.

Las citas de documentos oficiales de la Iglesia, en la versión en inglés, de Neuner, Josef, SJ, y Dupuis, Jacques, SJ, eds., *The Christian Faith: Doctrinal Documents of the Catholic Church*, 5ta ed. (New York: Alba House, 1992). Usado con autorización.

Citas en inglés del Concilio Vaticano II: *The Conciliar and Post Conciliar Documents*, New Revised Edition editada por Austin Flannery, OP, derechos de autor © 1992, Costello Publishing Company, Inc., Northport, NY, se usan con autorización de la editorial, todos los derechos reservados. Ninguna parte de estas citas puede ser reproducida o transmitida por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso específico de Costello Publishing Company.

Para esta versión en español, los textos del Concilio Vaticano están tomados de *Documentos Completos del Vaticano II*, derechos reservados © Editorial: El Mensajero del Corazón de Jesús, Bilbao, España.

Portada: © Art Resource, N.Y.

Ninguna parte de este cuadernillo puede ser reproducida o transmitida en cualquier forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones o archivada en un sistema de reproducción sin el permiso escrito del editor. Escribir a:

Servicio de Información Católica  
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón  
P.O. Box 1971  
New Haven, CT 06521

Impreso en los Estados Unidos de América

---

# UNA PALABRA SOBRE ESTA SERIE

---

Este cuadernillo es uno de una serie de 30 que ofrece una expresión familiar de elementos principales del *Catecismo de la Iglesia Católica*. El Papa Juan Pablo II, bajo cuya autoridad se publicó el *Catecismo* en 1992, instó a que se prepararan versiones de esta naturaleza para que cada pueblo y cada cultura puedan apropiarse de su contenido como si fuera suyo.

Los cuadernillos no sustituyen el Catecismo, pero se ofrecen sólo para hacer más accesible su contenido. La serie es a veces poética, familiar, festiva e imaginativa; en todo momento busca ser fiel a la fe. A continuación los títulos de nuestra serie.

## Parte I: Lo que los católicos creen (Teología)

Sección 1: Fe

Sección 2: Dios

Sección 3: Creación

Sección 4: La persona humana

Sección 5: Jesucristo

Sección 6: El Espíritu Santo

Sección 7: La Santa Iglesia Católica

Sección 8: El perdón de los pecados

Sección 9: La resurrección del cuerpo

Sección 10: La vida eterna

## Parte II: Cómo rezan los católicos (Culto)

Sección 1: Introducción a la liturgia católica

Sección 2: Introducción a los sacramentos

Sección 3: Bautismo y confirmación

- Sección 4: La Eucaristía
- Sección 5: Penitencia
- Sección 6: Matrimonio
- Sección 7: Orden y Unción de los enfermos
- Sección 8: Oración
- Sección 9: El Padre Nuestro
- Sección 10: María

### Parte III: Cómo viven los católicos (Moralidad)

- Sección 1: La esencia de la moralidad católica
- Sección 2: La naturaleza humana como base de la moralidad
- Sección 3: Algunos principios fundamentales de moralidad católica
- Sección 4: Virtudes y vicios
- Sección 5: Los Tres Primeros Mandamientos: Deberes hacia Dios
- Sección 6: El Cuarto Mandamiento: Moralidad familiar y social
- Sección 7: El Quinto Mandamiento: Temas morales sobre la vida y la muerte
- Sección 8: El Sexto y Noveno Mandamientos: Moralidad sexual
- Sección 9: El Séptimo y Décimo Mandamientos: Moralidad económica y política
- Sección 10: El Octavo Mandamiento: La verdad

---

# PRIMERA PARTE: LO QUE LOS CATÓLICOS CREEN (TEOLOGÍA)

---

## SECCIÓN 6: EL ESPÍRITU SANTO

### *Introducción*

Este cuadernillo, sobre el Espíritu Santo, está en dos partes: primero los datos, luego la teología que explica esos datos.

La teología cristiana, como la ciencia, está basada en datos: sus principios no están en abstracciones en las nubes, sino explicaciones reveladas de forma divina y de experiencias humanas, tanto experiencias pasadas en la historia (especialmente tal como registran las Escrituras) y la experiencia actual de nuestras vidas. Esto es cierto en cuanto al Espíritu Santo y la doctrina de la Trinidad, así como es cierto de Cristo y la doctrina de la Encarnación.

Por consiguiente, comenzamos con datos de la experiencia: ¿Qué diferencia hizo el Espíritu Santo en las vidas de los discípulos de Jesús y en la vida de la Iglesia en el Nuevo Testamento? ¿Qué diferencia hace en nuestras vidas en la actualidad?

## *1. El Espíritu Santo: la “Persona que falta”*

Hechos 19 relata una historia que se podría repetir hoy en la mayoría de las parroquias. Pablo el Apóstol “atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso, donde encontró algunos discípulos [cristianos]; les preguntó: ‘¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe?’” (Hechos 19,1-2). No lo habían recibido.

¿Cómo sabía eso Pablo? ¿Por qué hizo esa pregunta? ¿Qué sintió que faltaba en Éfeso? ¿Podría hacer hoy esa misma pregunta si viniera a una de nuestras parroquias? ¿Acaso los encontró sinceros pero dudosos, buenos pero aburridos, amables pero sin carácter?

Ciertamente uno no podía usar esas palabras para describir la Iglesia de los mártires, que cambió el mundo. Lea Hechos y compare la Iglesia de ese entonces con la mayoría de la Iglesia en América hoy. ¿Qué hace la diferencia? El Espíritu Santo.

## *2. La diferencia que hace el Espíritu Santo solucionando nuestra “escasez de poder”*

San Pablo tiene que haber notado una escasez de poder espiritual. Los efesios conocieron a Cristo pero no conocieron su poder espiritual en sus vidas. Era como si tuvieran mapas para subir la montaña de Dios y el vehículo para viajar por ese camino, pero no la gasolina que necesitan. Tenían el ideal pero no así el poder para vivirlo. (¿Suena familiar? )

Luego de su resurrección y justo antes de su ascensión, Cristo les dijo a sus discípulos que no se fueran a predicar su evangelio sino a esperar en Jerusalén al Espíritu Santo, puesto que sólo entonces ellos tendrían la

fuerza para realizar este trabajo que cambiaría el mundo (ver Hechos 1,4-5,8). Ellos no podían realizar obras divinas sólo con el poder humano. (Ni tampoco nosotros).

El Reino de Dios no se podía construir con las herramientas de los hombres. La Iglesia (visible e invisible) es el Reino de Dios, y Dios le dio las tres herramientas de poder que resumimos en las tres partes de esta serie: teología, liturgia y moralidad; credo, culto y código; palabras, rendición de culto y obras; dogmas, oraciones y leyes; y él suple el Espíritu Santo como la energía para las tres herramientas de poder. Las tres están compuestas de palabras, y se necesita el Espíritu Santo para que les dé poder. “Que no está en la palabrería el Reino de Dios, sino en el poder” (1 Cor 4,20), el poder de transformar palabras en obras, ideales en realidades, lo abstracto en lo concreto, “estilos de vida” en vidas, buena gente en gente nueva (ver 2 Cor 5,17).

Porque el Espíritu no es una cosa vaga y etérea y abstracta, como “el espíritu de los tiempos” o “el espíritu de la democracia” o “el espíritu escolar”. Él es una Persona. ¡Él es Dios Todopoderoso!

### *3. La diferencia esencial que hace el Espíritu: compartiendo la vida misma de Dios*

Las iglesias orientales usan la palabra griega *theosis* (“divinización”) para el trabajo esencial del Espíritu en nosotros: “para que ... os hicierais partícipes de la naturaleza divina” (2 Pe 1,4). Él nos capacita para compartir en la vida misma de Dios mismo - no sólo los ideales o principios de esa vida, no sólo el “estilo de vida” de Dios, sino la misma vida de Dios, algo tan real como la sangre (aunque no hecho de moléculas, sino hecha del amor). Esta

transformación, de mera vida humana a participación en la vida divina, es una gran transformación como las que suceden en los cuentos de hadas de una rana a un príncipe, o de una marioneta de madera a un niño.

Este estado de nuestro espíritu, en el que compartimos la misma vida de Dios, se le conoce por diversos nombres: “gracia santificante” o “el estado de gracia” en la teología católica, “deificación” en la teología oriental, “salvación” en el protestantismo evangélico, y numerosos otros nombres en las Escrituras, tales como “vida eterna” (*zoe*, vida sobrenatural), “nacido de nuevo” como hijo de Dios, ser adoptado en la familia de Dios, o entrando en el Reino de Dios. Éste es el trabajo del Espíritu Santo.

#### *4. La diferencia que hace el Espíritu: intimidad*

La palabra para “espíritu” tanto en hebreo como en griego también significa “aliento”. El Espíritu es el “aliento” de Dios. ¿Qué significa esta palabra?

Cuando respiramos, el aire en efecto entra en nuestros pulmones y se convierte en nosotros mismos. Cuando viene el Espíritu, entra en nosotros y se convierte en nosotros mismos.

Por esta razón, él no es visible como un objeto externo. También él es invisible porque es espíritu, no materia, por supuesto. Él está adentro; es difícil de hacerlo un objeto como si estuviera afuera. Él es demasiado íntimo, demasiado cerca para ver. Cuando él está dentro de nosotros, nuestra alma respira a Dios tal como nuestros pulmones respiran aire: es así de íntimo. Es como el viento. En efecto, ésa es la imagen que Cristo usó en Juan 3. Él se convierte en la vida misma de nuestras almas. En la fórmula

de San Agustín, el Espíritu es para nuestras almas lo que nuestras almas son a nuestros cuerpos.

### *5. La diferencia que hace el Espíritu: el asombro del mundo*

¿Cómo llamó el mundo a los primeros cristianos? Hechos 17,6 nos dice: “esos que han revolucionado el mundo”. ¿Estamos haciendo eso en la actualidad? ¿Por qué no? ¿Por qué el mundo no lo necesita tanto en la actualidad? ¿O por qué hemos olvidado cómo hacerlo?

La palabra usada para denotar la reacción del mundo a los cristianos fue la misma palabra usada para denotar la reacción del mundo a Cristo: *thaumadzein* (asombrado, atónito, maravillado). Todos, amigos y enemigos, se maravillaban con Cristo. Los amigos pasaron de estar maravillados a rendirle culto, y los enemigos de estar maravillados a crucificarlo; pero ambos comenzaron en estar maravillados. El mundo quedó alertado y comenzó a notar a los cristianos al igual que lo habían hecho con Cristo, y el mundo quedó polarizado por los cristianos así como había quedado por Cristo (Mt 10,34-39).

Porque aunque su cuerpo visible ya no estaba presente, su Espíritu sí lo estaba, como la vida de su “Cuerpo místico [invisible]”, la Iglesia.

### *6. La diferencia que hace el Espíritu: un tipo de amor radicalmente nuevo*

Lo que el mundo notó sobre todo fue un nuevo tipo de amor. El Nuevo Testamento lo llama *ágape*. Es casi una palabra nueva. Antes del Nuevo Testamento los griegos muy pocas veces usaban la palabra *ágape*, porque entonces sólo significaba “alguna especie de amor”, no una especie

específica. Ahora obtuvo un significado nuevo, específico: el amor que Cristo demostró y vivió, a la Cruz - y que derramó al mundo a través de su Espíritu.

Este era el tipo de amor que con frecuencia condujo al martirio. Los cristianos fueron a su muerte con himnos en sus labios, perdonando a sus asesinos, tal como Cristo había hecho (Lc 23,34). Cuando el mundo vio a estos cristianos, dijeron: “¡Vean cómo se aman unos a otros!” Cristo había prometido exactamente eso: “En esto conocerán todos que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros” (Jn 13,35). Note que esto presume que el amor cristiano no es el mismo que cualquier otro tipo de amor, sino tan distinto que todo el mundo podrá ver la diferencia. Era radical. Era sobrenatural. Era un milagro - el milagro que convirtió el mundo.

La imagen que las Escrituras usan para este amor que “viró el mundo al revés” es *fuego*. Los primeros cristianos estaban llenos de fuego con el amor: el fuego que Jesús dijo que él había venido a la tierra a encender: “He venido a arrojar un fuego sobre la tierra; y ¡cuánto desearía que ya hubiera prendido!” (Lc 12,49).

### 7. *La fuente de ágape*

¿Qué enciende este fuego? El Espíritu Santo. Los cuatro Evangelios distinguen a Jesús de Juan el Bautista, el último profeta de la Antigua Alianza, con esto: Juan dijo: “Yo os bautizo con agua; pero está apunto de llegar el que es más fuerte que yo, a quien ni siquiera soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Él os bautizará en Espíritu Santo y en fuego” (Lc 3,16).

Todos quieren “amor verdadero”. “Amor verdadero” es *ágape*, el amor sincero, siendo desinteresado hacia el otro

por el bien del otro. Todos responden a este amor, todos admiran el amor verdadero, todos anhelan profundamente una relación de amor mutuo. Todos saben que el amor es el significado de vida, el valor más grande de la vida, el *summum bonum*, o el bien mayor.

Pero no todos saben cómo conseguirlo, dónde ir para conseguirlo. ¿De dónde proviene este amor? (¿Podría haber una pregunta más práctica que ésta?)

La respuesta es el Espíritu Santo. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado” (Rom 5,5). El amor es el primer fruto del Espíritu (Gal 5,22). Para obtener el fruto, se necesita la planta.

Porque el Espíritu es el amor mismo de Dios, el amor que circula eternamente, como electricidad divina, entre el Padre y el Hijo. “Dios es amor” (1Jn 4,8). Dios está hecho de amor, tal como el sol está hecho de luz. Así como el hijo es la Palabra del Padre, o la verdad (*Logos*), el Espíritu es el amor de ellos. El Hijo es la luz de Dios y el Espíritu es el fuego de Dios. Éste es el fuego que Cristo vino a la tierra a encender entre nosotros aun ahora como “las ‘arras’ o las ‘primicias’ de nuestra herencia:<sup>97</sup> la Vida misma de la Santísima Trinidad ...”<sup>98</sup> (C 735).

### *8. La diferencia que hace el Espíritu: sabiduría*

Otra diferencia que hace el Espíritu, tanto para la Iglesia en sus comienzos como en la actualidad, es la sabiduría, o la comprensión. Emite luz, así como fuego.

Es por esto que los santos comprenden las Escrituras con tanta más profundidad que los teólogos. Es por esto que santos de mente sencilla como Madre Teresa parecen tan listos, y eruditos sofisticados tan tontos, en lo que

respecta a comprender la mente de Dios. Porque la mente de Dios se puede comprender sólo a través del corazón de Dios. La verdad de Dios se comprende a través del amor de Dios. (El Hijo de Dios, la “Palabra de Dios”, se comprende a través del Espíritu de Dios, quien es el amor de Dios).

Así, Jesús dice que la forma de comprender su doctrina es hacer (amar) la voluntad de su Padre (Jn 7, 17). Aquí el corazón dirige la cabeza.

La clase de sabiduría que el Espíritu otorga es la clase que Cristo tenía (¡porque es *su* Espíritu!): “Y quedaban [la gente] asombrados de su doctrina, porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas” (Mc 1,22). (“Autoridad”, dicho sea de paso, no significa poder, sino derecho).

### *9. El Espíritu y las Escrituras*

Cuando un cristiano lleno del Espíritu lee la Palabra de Dios - la Palabra que este mismo Espíritu inspiró - el libro parece “tomar vida” e “iluminarse” desde dentro de sí mismo. Esto se debe a que su Autor primario está verdaderamente presente en el lector, vivo, interpretando sus propias palabras.

Los escritores humanos de la Biblia, después de todo, fueron sólo los autores secundarios, los instrumentos. Es por eso que la Biblia tiene una unidad tan magnífica, aunque fue escrita por numerosos autores diferentes, con diferentes personalidades, asuntos controvertibles, problemas, suposiciones, limitaciones, tiempos, lugares, y situaciones.

La Biblia es “la espada del Espíritu” (Ef 6,17), y la diferencia que hace el Espíritu respecto a comprender la Biblia es la diferencia entre una espada en un exhibidor de

museo y una espada en las manos de un gran espadachín, cuando se torna viva y corta hasta el corazón. “Pues, viva es la Palabra de Dios y eficaz, y más cortante que espada alguna de dos filos. Penetra hasta la división entre el alma y el espíritu, articulaciones y médulas; y discierne sentimientos y pensamientos del corazón” (Heb 4,12).

Cuando Cristo se les apareció a sus discípulos luego de su resurrección camino a Emaús, les explicó el Antiguo Testamento de la Biblia, y luego ellos dijeron: “¿No estaba ardiendo nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” (Lc 24,32). Ese fuego era el Espíritu, y esa luz del corazón todavía arde, puesto que su Espíritu aún le enseña a los santos. Lea a San Agustín o a San Bernardo de Clairvaux, o a Santa Catalina de Siena, o a San Juan de la Cruz (o un resumen claro y fiel sobre ellos como *The Fire Within <El Fuego de dentro>* por Padre Thomas Dubay) y vea si la Biblia de repente no se ilumina y se enciende con su enseñanza. ¿De dónde obtuvieron esta sabiduría? Del mismo lugar del cual lo obtuvieron los santos: del Espíritu.

### *10. Cómo “obtener” el Espíritu Santo*

¿Quiere usted esta sabiduría? ¿Quiere la sabiduría de los santos? ¿Quiere ser un santo? La fuente es el Espíritu. ¿Quiere el amor que hizo que el mundo se volteara al revés? La fuente es el Espíritu. Pero ¿cómo obtiene uno el Espíritu?

Nosotros no lo podemos “conseguir”; sólo podemos dejar que él nos “consiga”. Él es Dios. Sólo Dios lo puede dar. Cristo lo da. Él proviene del Padre a través del Hijo.

¿A quién le da Dios el Espíritu? ¿Y qué tenemos que hacer para recibirlo?

La respuesta de la Biblia es escandalosamente sencilla - tan sencilla que la encontramos difícil.

“Yo os digo: ‘Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca, halla; y al que llama, le abrirán. ¿Qué padre hay entre vosotros que, si su hijo le pide un pez, en lugar de un pez le da una culebra; o, si pide un huevo, le da un escorpión? Si pues, vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan!” (Lc 11,9-13).

El Espíritu es libre de costo. Es un don de Dios. No hay nada que podamos hacer para “obtenerlo”, simplemente tenemos que pedirlo, en la fe, como un niño que confía en el amor de su padre. Lo mismo es cierto de los dones del Espíritu, tal como la sabiduría: los obtenemos simplemente pidiéndolos y creyendo: “Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios, que da a todos generosamente y sin echarlo en cara, y se la dará. Pero que la pida con fe” (Sant 1, 5-6).

Pero tengan cuidado cuando pidan, porque Dios les tomará la palabra de ustedes. La labor del Espíritu es santificar, hacer santos, ¡y los santos no están seguros! Son como Aquel que les hizo. Dios no es seguro. El rabino Abraham Heschel dice: “Dios no es buena gente. Dios no es un tío. Dios es un terremoto”.

### *11. El Espíritu y los santos*

Los santos son indomables. Los santos arriesgan todo por Dios. Los santos aman mucho: sienten amor por Dios (y por consiguiente por los hijos de Dios), están

encendidos con el fuego de Dios. Ese fuego es el Espíritu Santo.

El significado de la vida es ser santo. “Al final, sólo hay una tragedia: no haber sido un santo” (Leon Bloy). Si no somos santos cuando morimos, Dios no descansará hasta que nosotros lo hagamos; es por eso que la mayoría de nosotros probablemente necesitará el Purgatorio antes del Cielo. Todos los ciudadanos del Cielo son santos.

La santidad es la culminación del trabajo de Dios en nosotros, la finalidad de nuestras vidas. Y este fin – la santificación, el hacer santos – es de forma especial la labor del Espíritu Santo.

El Padre hizo posible esta finalidad al crearnos, y el Hijo lo hizo posible al redimirnos, y ahora el Espíritu hace realidad lo que las otras dos Personas hicieron posible.

## *12. El Espíritu y la intimidad con Dios*

La esencia de la santidad es la intimidad con Dios, “conociendo” a Dios. Esto es también la esencia de la vida eterna (Jn 17,3), lo que estaremos haciendo en el cielo por siempre. ¿Pero cómo? Podemos saber algunas cosas respecto a Dios a través de nuestra propia razón humana, pero no podemos conocer a Dios personal e íntimamente sin el Espíritu Santo. (Muchos idiomas, contrario al inglés, tienen dos palabras diferentes para conocer los hechos y conocer a personas: por ejemplo *savoir* y *connaitre* en francés, *wissen* y *kinnen* en alemán).

La intimidad es el objetivo final del amor. Lo que el amor busca es siempre unión con el objeto o la persona amada, ya sea un helado, los deportes, la música, la amistad, el romance, el matrimonio, o Dios. Y la intimidad con

nosotros es el objetivo definitivo del amor de Dios a través de la historia y a través de nuestras vidas.

El Espíritu nos da esta intimidad. El Espíritu nos mueve a llamar a Dios nuestro “Padre”. “Habéis recibido un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar ¡Abbá, ‘Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios” (Rom 8, 15-16). *Abba* es la palabra íntima aramea para “Padre”. Nuestro equivalente sería “papito”. Jesús llamó a Dios *Abbá* (Mc 14, 36), y así nosotros también lo podemos hacer. ¡Podemos tener algo de la misma intimidad con Dios Padre como la tuvo Dios Hijo! ¿Cómo? A través de Dios el Espíritu Santo.

Y Dios quiere que todos sus hijos tengan esta intimidad a través de este Espíritu. Esto no es un extra opcional para los supersantos; esto es parte del conjunto básico de ser un cristiano: “El que no tiene el Espíritu de Cristo, no le pertenece” (Rom 8,9). Y Dios quiere más para nosotros que simplemente *tener* el Espíritu; quiere que experimentemos la *plenitud* del Espíritu, la “emisión” del Espíritu, el “bautismo” en el Espíritu. (La palabra griega “bautismo” significa inmersión”, como un barco hundido en el mar).

### *13. El Espíritu y la oración*

Debido a esta intimidad con Dios, la oración (hablando con Dios) se torna tan natural como el respirar. El Espíritu nos mueve a hablar con el Creador infinitamente perfecto como si estuviéramos hablando con nuestro propio amigo más cercano. Queremos orar, porque queremos estar en presencia de Aquel a quien amamos. El amor reemplaza el temor o el deber como el motivo para la oración (y también para la obediencia). Por supuesto,

todavía tendremos problemas y tentaciones y distracciones, pero serán los problemas de la vida, no de la muerte. Serán dolores de crecimiento.

Esto es cierto de la oración pública, litúrgica, tal como es cierto de la oración privada, personal. Como las Escrituras, la liturgia también se enciende, se aviva y se convierte en llama cuando el mismo espíritu que enseñó a la Iglesia a componerla nos enseña a ponerla en práctica.

#### *14. La labor del Espíritu en relación al Padre y al Hijo*

Ahora tornamos de la experiencia a la teología, de los datos a la explicación – primero que nada en el tiempo, en la “historia de la salvación” y luego en la eternidad, en la naturaleza de Dios.

Hemos visto el “Cristocentrismo” en cada parte de nuestra fe hasta ahora, y lo continuaremos viendo. Pero esto de ninguna forma disminuye la centralidad del Padre y del Espíritu. No hay rivalidad en la Trinidad, no “esto o lo otro”, sólo “ambos e y”, como en un buen matrimonio. Puesto que Cristo no tiene enseñanza, o voluntad, o gloria de por sí, sino que refiere todo al Padre (Jn 6,57; 7,16; 8,50). Y de la única forma como podemos conocer a Cristo es a través del Espíritu (1 Cor 12,3). Los tres tienen que estar presentes o ninguno lo está. Los tres tienen que estar activos, o ninguno lo está.

Este altruismo, u orientación hacia el otro, es cierto tanto “de arriba hacia abajo” como “de abajo hacia arriba”, por así decirlo: tanto para Dios que se revela él mismo a nosotros como para nosotros conocer a Dios.

Primero, “de arriba hacia abajo”. Cristo no enseñó por autoridad propia sino por la del Padre (Jn 5,30-32; 6,38; 7,16). Y el Espíritu no enseña por su propia autoridad sino

por la de Cristo (Jn 16,13-14). El Espíritu no se glorifica a sí mismo, glorifica al Hijo. El hijo no se glorifica a sí mismo, sino que glorifica al Padre, y el Espíritu lo glorifica a Él. El Padre no se glorifica a sí mismo, el Hijo lo glorifica.

Segundo, “de abajo hacia arriba”, el *Catecismo* nos dice que “‘sin el Espíritu no es posible ver [conocer] al Hijo de Dios, y, sin el Hijo, nadie puede acercarse al Padre...’” (C 683). Las Escrituras también nos dicen esto: “Nadie puede decir: ‘Jesús es Señor’, sino movido por el Espíritu Santo” (1 Cor 12, 3), y “A Dios nadie le ha visto jamás: el Hijo Unigénito, que está en el seno del Padre, él lo ha contado” (Jn 1,18).

Por esto tenemos que olvidarnos de nosotros mismos y amar a otros, si es que hemos de ser felices: porque somos hechos a imagen del Dios cuya vida completa es amor desinteresado. El amor “va hasta la cima”.

### *15. Por qué el Espíritu Santo fue revelado por último*

“El Espíritu Santo con su gracia es el ‘primero’ que nos despierta en la fe ... No obstante, es el ‘último’ en la revelación de las personas de la Santísima Trinidad. San Gregorio Nacianceno ... explica esta progresión por medio de la pedagogía de la ‘condescendencia’ divina:

‘El Antiguo Testamento proclamaba muy claramente al Padre, y más oscuramente al Hijo. El Nuevo Testamento revela al Hijo y hace entrever la divinidad del Espíritu. Ahora el Espíritu tiene derecho de ciudadanía entre nosotros y nos da una visión más clara de sí mismo. En efecto, no era prudente, cuando todavía no se confesaba la divinidad del Padre, proclamar abiertamente la del Hijo y, cuando la divinidad de Hijo no era aún admitida, añadir el Espíritu Santo ...’<sup>3</sup>” [C684].

## *16. Por qué es mejor para nosotros tener al Espíritu Santo que a Cristo visiblemente presente*

Cristo dijo esto: le dijo a sus apóstoles antes de su ascensión: “Os conviene que yo me vaya; porque si no me voy, no vendrá a vosotros el Paráclito [el Espíritu Santo]; pero si me voy, os lo enviaré” (Jn 16,7).

Si Jesucristo se apareciera visiblemente en persona en cualquier lugar de la tierra, probablemente vendrían mil millones de personas. Sin embargo, tenemos algo mejor que eso, de acuerdo con la propia enseñanza de Cristo. Tenemos el Espíritu Santo.

Pero ¿por qué es esto mejor?

Porque la presencia del Espíritu para nosotros puede ser aun más íntima que la de Cristo. O más bien, Cristo mismo puede estar presente más íntimamente a través de su Espíritu de lo que él estuvo corporalmente con sus apóstoles. Ellos lo conocieron mejor - con mayor intimidad y precisión - luego de que los dejó y les envió su Espíritu. Esto está claro comparando a los apóstoles, especialmente a Pedro, en los Evangelios y en los Hechos.

Lo mismo es cierto para nosotros. El Cristo visible está separado de nosotros por 2,000 años en cuanto a tiempo y 4,000 millas de espacio. No somos judíos del primer siglo; nosotros no lo vimos. El Padre está aun más separado: es infinitamente trascendente, y “habita en luz inaccesible”. Pero el Espíritu hace que Cristo sea conocido a los ojos de nuestro espíritu, así como Cristo hizo que el Padre fuese conocido a nuestros ojos corporales. El Padre es Dios fuera de nosotros, el Hijo es Dios al lado nuestro, el Espíritu es Dios dentro de nosotros, Dios inquietándonos, Dios “poseyándonos”. Es intimidad máxima. Es por eso que es “mejor”.

## *17. El Espíritu Santo como la culminación del amor de Dios y su plan para nosotros.*

Esta “morada del Espíritu Santo” es la culminación del plan que Dios tenía para nosotros antes de la fundación del mundo.

“Dios es amor”, por consiguiente, todo lo que hace proviene de amor, de su esencia.

Lo que Dios busca sobre todo es intimidad.

Por consiguiente, Dios busca intimidad con nosotros.

Él se revela en tres etapas de intimidad.

- 1) A través de la historia del Antiguo Testamento, el Padre entra en la vida diaria de su pueblo escogido. Hace ruido, como un buen padre a sus hijos. Él no se retrae sino que sale de sí mismo para nosotros. (Porque el amor es “ek-static”, “al lado suyo”, fuera de sí mismo).
- 2) En los Evangelios, el Hijo se hace aún más íntimo; baja del cielo a la tierra y se convierte en uno de nosotros – en efecto, el más bajo. Esto es como si un padre se convirtiera en un niño para ser más íntimo con sus hijos.
- 3) Sin embargo, aun eso no es suficiente. Él tiene que entrar “dentro de nuestra piel”. Luego de Pentecostés, el Espíritu habita dentro de nosotros. Éste es el objetivo final del amor: entrar en el corazón del amado.

Ésa es la razón final por la que Dios creó el universo, la razón de cada detalle de su providencia (ver Rom 8:28), la razón de la Encarnación y la razón de la Iglesia. ¡Para eso es que sirven! El universo y la Iglesia son designados

divinamente como máquinas de hacer santos. Son dormitorios de esposos.

### *18. Cómo las tres personas de la Trinidad cooperan para llevarnos a la perfección*

Las tres Personas actúan juntas en las tres etapas de nuestro destino.

Primero, *el Padre nos crea* - no solo, sino por medio de su Palabra (el Hijo) (Gen 1,3) y su Espíritu (Gen 1,2).

Luego, *el Hijo nos redime* - no sólo, sino obedeciendo la voluntad de su Padre hasta la muerte, y al ser bautizado con el Espíritu (Jn 1,33).

Finalmente, *el Espíritu Santo nos santifica* - no solo, sino mostrándonos a Cristo (Jn 16, 14-15) y por medio de Cristo el Padre.

La labor de la creación es especialmente “apropiada” para el Padre, redención para el Hijo, y santificación para el Espíritu. Pero cada Persona de la Trinidad trabaja con las otras:

El Padre nos creó para el Hijo y para la redención. Colosenses 1,16 dice que “todo fue creado por él [el Padre] y para él [el Hijo]”.

El Hijo nos redimió para la labor del Espíritu de santificarnos. La justificación (redención) fue *para* la santificación. Fue llamado Jesús (“*Salvador*”) no solo porque nos salvaría del *castigo* debido a nuestros pecados, sino “porque él salvará a su pueblo de *sus pecados*” (Mt 1,21).

Y el Espíritu nos santifica a fin de llevarnos de vuelta al Padre, a fin de que Dios pueda ser todo en todo, Alpha y Omega.

## 19. *El Espíritu Santo en la historia*

“Cuando el Padre envía su Verbo, envía también su Aliento [Espíritu]: misión conjunta en la que el Hijo y el Espíritu Santo son distintos pero inseparables. Sin ninguna duda, Cristo es quien se mani fiesta, Imagen visible de Dios invisible [Col 1,15], pero es el Espíritu Santo quien lo revela” (C689).

“El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo desde el comienzo ... Sólo en los ‘últimos tiempos’, inaugurados con la Encarnación redentora del Hijo, es cuando el Espíritu se revela y se nos da, y se le reconoce y acoge como Persona. Entonces, este Designio Divino, que se consuma en Cristo, ‘primogénito’ y Cabeza de la nueva creación, se realiza en la humanidad por el Espíritu que nos es dado: la Iglesia, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida eterna” (C686). Estos últimos cinco artículos del Credo son también labor del Espíritu. Todo el resto del Credo pertenece al Espíritu Santo. El Credo es totalmente trino. No es trino y algo más. La Trinidad no tiene posdatas.

## 20. *¿Por qué es el Espíritu Santo tan difícil de conocer?*

El *Catecismo* explica por qué.

‘Nadie conoce lo íntimo de Dios sino el Espíritu de Dios’ (1 Co 2,11). Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo. El que ‘habló por los profetas’ nos hace oír la Palabra del Padre. Pero a él no le oímos. No le conocemos sino en la obra mediante la cual nos revela al Verbo ... El Espíritu ... ‘no habla de sí mismo’<sup>4</sup>. Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino ...” (C687) es sorprendente.

¡Dios es modesto! ¡Dios es humilde! ¿Cómo nos atrevemos a ser orgullosos?

Humildad, subordinación, sumisión, obediencia a la autoridad - esto no es nada popular en nuestro mundo secular, pero es la vida misma de la Trinidad, la naturaleza de Dios mismo. “Va hasta la cima”. No es meramente una virtud humana, ciertamente no es una superstición pasada de moda; es la naturaleza de la realidad final.

Ningún hombre fue jamás más obediente que Jesucristo, Dios encarnado. Puesto que no era degradante para Dios el Hijo obedecer a Dios el Padre (¡ambos son iguales!), no es degradante para los humanos iguales obedecer el uno al otro: para los hijos obedecer a sus padres, las esposas a los esposos, o los ciudadanos a sus gobernantes, como las Escrituras claramente ordenan (Ver Ef 5,21; 6,9; Col 3,18; 4,1, y las palabras radicales de Jesús en Mt 20,20-28). La obediencia significa algo totalmente diferente en la vida cristiana de lo que significa en el mundo. No significa inferioridad de forma alguna. Cristo fue obediente con el Padre, pero era igual al Padre en todas las cosas. El Espíritu es igualmente divino, y sin embargo, es modesto. Por consiguiente, el mandato de las Escrituras de que algunos de nosotros obedezcamos a otros “en Cristo” de ninguna forma significa inferioridad como sucede en el mundo.

### *21. Símbolos del Espíritu Santo: agua, fuego, paloma*

No podemos hablar del Dios invisible directamente, sino sólo por medio de símbolos visibles. Tres de los símbolos más prominentes del Espíritu Santo en las Escrituras son agua, fuego y la paloma.

“*El agua.* El simbolismo del agua es significativo de la acción del Espíritu Santo en el Bautismo ... [D]el mismo

modo que la gestación de nuestro primer nacimiento se hace en el agua, así el agua bautismal significa realmente que nuestro nacimiento a la vida divina se nos da en el Espíritu Santo” (C694).

El agua es el elemento más importante en la naturaleza: Es necesario para toda la vida, fue la segunda cosa que Dios creó, luego de la luz. Es el elemento que nosotros naturalmente queremos más. Nuestro lugar favorito para ir de vacaciones es el mar. Tenemos un amor misterioso hacia el agua que fluye. Y algunos de los grandes santos, como Santa Teresa de Ávila, dicen que les ha enseñado más que los libros.

Jesús habló del Espíritu como “agua viva” (que fluye): “Jesús puesto, gritó: ‘Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá el que cree en mí, como dice la Escritura: De su seno correrán ríos de agua viva. Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él’ (Jn 7,37-39).

*Fuego.* Dios se reveló a Moisés en un arbusto que ardía. La Escritura lo describe como “fuego devorador” (Heb 12,29). Las experiencias místicas de él como las de Pascal, con frecuencia adquieren esa forma ardiente.

“[E]l fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo. El profeta Elías que ‘surgió como el fuego y cuya palabra abrasaba como antorcha’ (Si 48, 1), con su oración, atrajo el fuego del cielo sobre el sacrificio del monte Carmelo<sup>28</sup>, figura del fuego del Espíritu Santo que transforma lo que toca ... En forma de lenguas ‘como de fuego’ se posó el Espíritu Santo sobre los discípulos la mañana de Pentecostés...” (Hechos 2, 3-4; C696).

*La paloma* simboliza paz, uno de los frutos más preciados del Espíritu (Gal 5,22). “Cuando Cristo sale del agua de su bautismo, el Espíritu Santo, en forma de paloma,

baja y se posa sobre él<sup>44</sup>” (C701). El Espíritu Santo es tanto fuego como paz; tanto fuego como agua; paradójicamente símbolos opuestos de la naturaleza tienen que ser usados para expresar adecuadamente a Aquél que trasciende cualquier cosa en la naturaleza.

## *22. El Espíritu y las Escrituras*

El Credo de Nicea confiesa que el Espíritu Santo “habló por los profetas”. “Por ‘profetas’, la fe de la Iglesia entiende aquí a todos los que fueron inspirados por el Espíritu Santo en el vivo anuncio y en la redacción de los Libros Santos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento”<sup>47</sup> (C702).

Por un lado, esta inspiración no fue necesariamente audible o incluso verbal (palabra por palabra), pero por otro lado, fue más que “inspiración” en el sentido ordinario de la palabra, más que una ayuda o inclinación vaga. Por un lado, el espíritu no redujo sus instrumentos humanos a ser marionetas sino que habló a través de las diferentes personalidades, trasfondos y estilos de sus autores humanos; puesto que “la gracia no destruye la naturaleza sino que la perfecciona”. Pero por otro lado, aseguró que los escritos de ellos (las Escrituras) tendrían infalibilidad y autoridad divina, a fin de que podamos estar seguros de su verdad; puesto que “Dios no puede engañar ni ser engañado.” Una humanidad pecadora y falible necesitaba nada menos que eso; y un Dios sabio y misericordioso proveyó nada menos que eso.

## *23. El Espíritu y la ley*

“La Ley que fue dada [por Dios] como un ‘pedagogo’ [tutor] para conducir al pueblo hacia Cristo (Ga 3, 24). Pero su impotencia para salvar al hombre ... y el conocimiento creciente que ella da del pecado,<sup>59</sup> suscitan el deseo del

Espíritu Santo” (C708). Puesto que sin el Espíritu dentro de nosotros, no podemos obedecer la ley de Dios. Así, San Agustín ora: “Da lo que ordenas [por ejemplo da el poder, mediante el Espíritu, de obedecer tu mandamiento], y luego ordena lo que sea tu voluntad”.

San Agustín también dice: “Ama a Dios y luego haz tu voluntad”, puesto que como Cristo dice: “Si me amáis, guardaréis mis mandamientos” (Jn 14,15). Es el Espíritu quien nos da ese don más grande, el don de amar a Dios.

#### *24. El Espíritu Santo y María*

Sólo un mero ser humano en la historia estaba tan “llena de gracia” y del Espíritu Santo en este mundo que ella no tuvo pecado, y perfectamente obedeció el “primer y más grande mandamiento”, de amar a Dios con todo su corazón y alma y mente y fortaleza. María es la obra maestra del Espíritu, “el alarde solitario de nuestra naturaleza corrompida”.

“El Espíritu Santo *preparó* a María con su gracia. Convenía que fuese ‘llena de gracia’ la madre de Aquel en quien ‘reside toda la Plenitud de la Divinidad corporalmente’ (Col 2,9). Ella fue concebida sin pecado, por pura gracia, como la más humilde de todas las criaturas, la más capaz de acoger el don inefable del Omnipotente” (C722).

#### *25. El Espíritu y la Iglesia*

El Espíritu Santo es para la Iglesia lo que el alma es para el cuerpo. Él es el alma de la Iglesia, la vida de la Iglesia. La Iglesia es el Cuerpo de Cristo y el templo del Espíritu Santo. Nuestros cuerpos también son “templos del Espíritu Santo” (1 Cor 6,19) - porque somos células en el Cuerpo de Cristo.

El Espíritu Santo guió infaliblemente los primeros concilios ecuménicos de la Iglesia para formular la doctrina de la Trinidad - incluyendo la doctrina del Espíritu Santo. ¿Por qué creen los católicos en el Espíritu Santo? Por la autoridad de la Santa Iglesia Católica, que lo enseña. Y ¿por qué los católicos creen que esta Iglesia tiene autoridad infalible? Porque el Espíritu Santo, y no ningún espíritu humano, es su alma.

“[L]a misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento” (C738).

### *26. El Espíritu y la moralidad*

El Espíritu Santo es también el poder de nuestra vida moral, “... vida nueva, en Cristo según el Espíritu” (C740). El Espíritu nos da tanto los “frutos del Espíritu” (que se desarrollaban durante mucho tiempo) y los “dones del Espíritu” (dados con mayor velocidad).

### *27. El Espíritu y los Sacramentos*

Y “[p]or medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu, Santo y Santificador, a los miembros de su Cuerpo” (C739).

### *28. El Espíritu y la oración*

El Espíritu también nos enseña - tanto a través de la Iglesia a la que él le infunde alma, e individualmente - a orar y rendir culto. “El Espíritu ... es el maestro de la oración” (C741).

---

## **Notas del Catecismo en el orden en que aparecen en Citas usadas en esta sección:**

<sup>1</sup> SAN IRENEO DE LYÓN, *Demonstratio apostolica*, 7.

<sup>97</sup> Cf Rm 8.23; 2 Co 1, 21.

<sup>98</sup> Cf 1 Jn 4, 11-12.

<sup>3</sup> San Gregorio Nacianceno, *Orationes theol.*, 5, 26; PG 36, 161c.

<sup>4</sup> Cf. Jn 16, 13.

<sup>28</sup> Cf. 1R 18, 38-39.

<sup>44</sup> Cf. Mt 3, 16 par.

<sup>47</sup> Cf. Lc 24, 44.